

PROCESOS DE NEGOCIACIÓN COMPARADOS EN ÁFRICA Y AMÉRICA LATINA

Rafael Vergara • Héctor Dada • David
González López • Angel Saldomando
• Dinorah Azpúru de Cuestas • Liisa
North • Gabriel Aguilera Peralta •



A283

Aguilera Peralta, Gabriel

Procesos de negociación comparados en
Africa y América Latina. / Gabriel Agui-
lera *et al.*-- Guatemala: FLACSO, 1994.

152p.

1. Investigación sobre la paz
2. Mantenimiento de la paz
3. Paz - Guatemala

I. Autor

II. Título

Esta publicación es posible gracias al auspicio de
la Agencia danesa de cooperación, DANIDA, y
es editado por FLACSO/Programa Guatemala.

Diseño de Portada: Rossina Cazali

Impreso en Serviprensa Centroamericana
3a. avenida 14-62, zona 1/apartado postal 1805
Guatemala, Guatemala
Teléfonos: 25424-29025 / Fax: 20237

BIBLIOTECA - FLACSO - E C

Fecha:

Categoría:

Valor:

Copias:

Donación:

ÍNDICE

Introducción / 9

Procesos de negociación comparados:
el caso de Colombia / 11
Rafael Vergara

Procesos de negociación comparados:
el caso de El Salvador / 29
Héctor Dada

Crisis, guerra y negociación en Angola
y Mozambique / 43
David González López

Nicaragua: conflictos y negociación.
La difícil construcción de la paz / 61
Angel Saldomando

Posibilidades de paz: nuevo rumbo
para Guatemala / 119
Dinorah Azpúru de Cuestas

El proceso de paz salvadoreño
y su relevancia para Guatemala / 123
Liisa North

FORO

La negociación a las puertas de la paz / 141
Gabriel Aguilera Peralta

POSIBILIDADES DE PAZ: NUEVO RUMBO PARA GUATEMALA

Dinorah Azpúru de Cuestas

Introducción

El acuerdo sobre derechos humanos, llamado Acuerdo de Tlatelolco, así como la calendarización de las negociaciones de paz acordadas el 29 de marzo en México entre el gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), abren, por primera vez en muchos años, las posibilidades concretas de lograr cambios significativos en el futuro político del país.

En efecto, después de un desgastante enfrentamiento armado de 33 años que ha polarizado y violentado a la sociedad guatemalteca, la posibilidad de lograr la paz -al menos el cese al fuego como paso inicial- presenta nuevas perspectivas en un momento crítico del proceso democrático iniciado hace nueve años.

La Conferencia general de la UNESCO en 1974 definió que la paz no puede consistir únicamente en la ausencia de conflictos armados, sino que entraña principalmente un proceso de progreso, de justicia y respeto mutuo, destinado a garantizar la edificación de una sociedad en la que cada cual pueda encontrar su verdadero lugar, ya que la paz fundada en el injusticia y violación de los derechos humanos no puede ser duradera y conduce inevitablemente a la violencia.

Es este sentido, si bien el conflicto armado es sólo uno de los componentes para el logro de la paz en Guatemala, éste no puede ser subestimado. La terminación de ese conflicto debe verse como una necesidad de toda la sociedad guatemalteca en aras de lograr una verdadera democracia y el pleno respeto a los derechos humanos

e incluso como una condición para una paz social permanente. Es lamentable observar cómo a pesar de los significativos cambios internacionales que se han dado en los últimos años (como la caída del muro de Berlín), Guatemala va quedando aislada como uno de los pocos países donde no ha podido superarse un conflicto armado de índole ideológica, el más largo de su tipo en el interior de un Estado.

Consecuencias del conflicto armado en Guatemala

Entre las principales implicaciones del enfrentamiento armado para la sociedad guatemalteca, resaltan la polarización y la fragmentación social que del mismo se derivan la población civil que resulta afectada y las continuas violaciones a los derechos humanos que, como ha sido reconocido por las Naciones Unidas, se dan principalmente en el marco de tal conflicto. Ello sin mencionar las consecuencias económicas, ya que además del daño que sufre la infraestructura nacional a causa de los actos de sabotaje de la guerrilla, se inhibe un mayor desarrollo por ejemplo en las áreas de turismo e inversión.

Por otro lado, el conflicto provoca, además del enfrentamiento armado entre connacionales y el consecuente derramamiento de sangre, el desplazamiento de población y la dificultad para su reasentamiento, el entorpecimiento de un proceso dinámico de retorno de refugiados guatemaltecos en México, la desviación de recursos públicos, favoreciendo los aspectos militares en detrimento de los aspectos sociales, un freno a las modificaciones para reglamentar el servicio militar y eliminar así el reclutamiento forzoso, dificultades para la reconversión del ejército, obstáculos para la disolución de las estructuras de militarización de la sociedad, particularmente los comités de autodefensa civil (conocidos como PAC).

El contexto actual del diálogo de paz

La superación del *impasse* que durante casi dos años significó el Acuerdo global sobre derechos humanos, permite la oxigenación de un proceso de paz que había caído en el estancamiento. Lo anterior fue posible en gran parte gracias a diversas condiciones

internas y externas, que ejercen actualmente presión sobre los actores en el conflicto.

Por un lado, la URNG se ve presionada, entre otros factores, por tener como interlocutor a un mandatario que todavía cuenta con prestigio y apoyo internacional, por el surgimiento del Ejército zapatista de liberación nacional en Chiapas y las acusaciones de supuesta participación de guatemaltecos en dicho movimiento, por el relativo éxito alcanzado por el FMLN en su primera participación electoral en El Salvador y por la intervención más directa de las Naciones Unidas como moderadora en el proceso de paz guatemalteco. El gobierno guatemalteco a su vez, se encuentra presionado por el debilitamiento interno del presidente, por el impacto inmediato de la crisis de Chiapas y el manejo de ésta por el gobierno mexicano, por la insistencia de diversos sectores nacionales organizados para lograr un pronto acuerdo de paz y por la constante presión internacional para la desarticulación de las patrullas (comités) de autodefensa civil.

No obstante, persisten obstáculos de diversa índole que pueden dificultar o al menos hacer tortuoso el camino final hacia la paz. Probablemente el valladar principal se encuentra en la existencia de grupos descontentos con la posibilidad de terminar la guerra, sea por principio ideológico, por revanchas personales o por intereses económicos y de otra índole, creados y sostenidos en el marco del enfrentamiento. La violencia que pueden generar estos grupos, apunta hacia la desestimulación del proceso de paz.

Por otro lado, existen problemas que aunque secundarios, pueden incidir en el proceso de paz. Entre ellos puede señalarse la falta de conciencia de gran parte de población sobre el problema, lo que hace que únicamente sea tema prioritario para quienes viven el drama de la guerra. Por otro lado, la debilidad de la cultura democrática de los guatemaltecos y la polarización de las posiciones sectoriales, se traduce en poca disposición para el diálogo y poca flexibilidad para escuchar y aceptar opiniones divergentes.

Finalmente, el contenido mismo de la agenda a discutirse puede convertirse en obstáculo, en temas tan controversiales como la situación agraria del país. El nivel de participación que se da a la

sociedad civil en estos aspectos, puede ser a su vez un elemento de apoyo o de freno hacia el avance de las conversaciones. Ello dependerá en gran parte de la forma en que se establezca el mecanismo de la Asamblea de la sociedad civil. El tema de la Comisión de la verdad o del pasado puede llegar a ser nuevamente un problema si persisten las posiciones radicalmente opuestas.

En todo caso las condiciones internacionales actuales, al margen de los obstáculos enfrentados, pueden coadyuvar significativamente a lograr finalmente en Guatemala la terminación del enfrentamiento armado. La verificación internacional puede ser un elemento importante para la superación de la impunidad, la cual es posible actualmente en gran parte debido a la falta de procesos de investigación efectivos de diversos actos delictivos y de violaciones a los derechos humanos.

Ello, aunado a los avances que se vayan logrando en la consolidación del proceso democrático, permitiría iniciar en 1995 el nuevo lustro, e incluso el nuevo siglo, con perspectivas distintas y más alentadoras que las prevalecientes en las últimas tres décadas en Guatemala.